**QUEMA DE HUANO**

Para realizar en Grupos de Amigos, de Apostolado, de Vecinos y

Grupos Apostólicos Equipos de Servicio en la Parroquia

**CONVERSIÓN: Cambio de manera de pensar, de querer, de vivir, de reconocer y respetar al otro como regalo, don de Dios.**

FECHA DE REALIZACIÓN: Antes de las fiestas del carnaval o del miércoles de ceniza .

NOTA:

Es MUY importante que se pida a todos que lleven el huano bendito del año pasado.

Prever: cerillos, recipiente o lugar para encender el fuego donde se quemará el huano. Colador y recipiente para contener la ceniza (de preferencia con tapa)

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD:

1. **ORACIÓN INICIAL.**

**ORACIÓN**

**DEL PUEBLO DE DIOS EN MISIÓN**

V. Padre Misericordioso, que quieres abrazar a todos con tu amor,

**R. entusiásmanos con tu Proyecto de Salvación.**

V. Jesucristo, que eres nuestra esperanza,

**R. concédenos continuar el camino de conversión.**

Espíritu Santo, que eres fuente de toda luz,

**R. ilumínanos para descubrir los medios que nos conduzcan a ser una Iglesia en Misión,**

**Todos: para que los bautizados renovemos nuestra fe, la vivencia de la Comunión, y como respuesta salgamos al encuentro de cada hermano, llevando a toda la sociedad la Alegría transformadora del Evangelio.**

V. Nuestra Señora de Izamal,

estrella de la evangelización,

**R. Recorre con nosotros el camino de la misión. Amén**

**Canto. VASO NUEVO**

Gracias quiero darte por amarme,

Gracias quiero darte yo a ti Señor   
hoy soy feliz porque te conocí   
gracias por amarme a mí también   
  
Yo quiero ser señor amado   
como el barro en manos del alfarero   
toma mi vida hazla de nuevo   
yo quiero ser un vaso nuevo 

Te conocí y te amé   
te pedí perdón y me escuchaste   
si te ofendí, perdóname Señor   
pues te amo y nunca te olvidare   
  
Yo quiero ser Señor amado   
como el barro en manos del alfarero   
toma mi vida   
hazla de nuevo   
yo quiero ser un vaso nuevo

**REFLEXIÓN**

La Cuaresma es un nuevo comienzo, un camino que nos lleva a un destino seguro: la [Pascua](http://www.aciprensa.com/fiestas/pascua/index.html) de Resurrección, la victoria de Cristo sobre la muerte. Y en este tiempo recibimos siempre una fuerte llamada a la conversión: el cristiano está llamado a volver a Dios «de todo corazón» (Jl 2,12), a no contentarse con una [vida](http://www.aciprensa.com/vida) mediocre, sino a crecer en la amistad con el Señor.

Jesús es el amigo fiel que nunca nos abandona, porque incluso cuando pecamos espera pacientemente que volvamos a él y, con esta espera, manifiesta su voluntad de perdonar (cf. Homilía, 8 enero 2016).

La Cuaresma es un tiempo propicio para intensificar la vida del espíritu a través de los medios santos que la [Iglesia](http://www.aciprensa.com/iglesia/index.html) nos ofrece: el ayuno, la oración y la limosna. En la base de todo está la Palabra de Dios, que en este tiempo se nos invita a escuchar y a meditar con mayor frecuencia. En concreto, quisiera centrarme aquí en la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro (cf. Lc 16,19- 31).

Dejémonos guiar por este relato tan significativo, que nos da la clave para entender cómo hemos de comportarnos para alcanzar la verdadera felicidad y la vida eterna, exhortándonos a una sincera conversión. (Mensaje de Cuaresma 2017)

Como católicos debemos hacer nuestro este llamado e iniciar también nosotros un camino de conversión, dejar que el Señor realice su obra transformadora, que nos lleve a ser hombres y mujeres reconciliados con Él y con los hermanos.

Esto debe mostrarse en nuestras acciones y en nuestra manera de relacionarnos con los demás. Implica el reconocimiento humilde de que ni yo ni los demás somos perfectos pero que estamos llamados a vivir un proceso constante, permanente, de conversión.

Al iniciar esta Cuaresma 2017, tiempo privilegiado de penitencia personal y comunitaria que nos prepara para la fiesta de la Resurrección del Señor, tomemos la decisión de hacer nuevos esfuerzos por superar aquello que, en nuestra vida, en nuestro grupo, en nuestra comunidad o en nuestra familia, se opone al Evangelio.

**CONVERSIÓN PERSONAL**. Cada bautizado en Yucatán está llamado a vivir el camino de conversión que implica:

1. **Un encuentro personal con Jesucristo vivo** que le lleve a descubrir el amor de Dios expresado en la cruz y le disponga a responder con un sí, integral, de toda su persona, a su invitación a seguirlo en la Iglesia.
2. **Un cambio de mentalidad** que le permita considerar su realidad personal y de convivencia social, desde la perspectiva de la voluntad de Dios, preguntándose continuamente qué espera el Señor que haga, especialmente permitir que la presencia necesaria de los hermanos en la vida personal sea considerada como un regalo, un don del mismo Dios.
3. **Un cambio de orientación de su voluntad** que lo lleve a dejar la búsqueda centrada en los propios intereses individuales, egoístas y lo disponga a aprender a amar al prójimo como Cristo nos ha enseñado.
4. **Un cambio de manera de vivir y de actuar** que exprese, en cada acción cotidiana, su disposición al perdón y la reconciliación, al servicio y la entrega de la vida, a compartirlo todo: lo que se tiene y lo que se es, con los hermanos, con respeto, admiración y afecto por el regalo que son para la vida.

Vamos ahora a leer, escuchar y comentar un texto del Evangelio según S. Lucas.

**El hombre rico y el pobre Lázaro (Lc 16,19- 31)**

“Había una vez un hombre rico, que vestía ropas espléndidasy todos los días celebraba espléndidos banquetes. Había también un pobre llamado Lázaro, el cual, lleno de llagas, se sentaba en el suelo a la puerta del rico. Este pobre deseaba llenar su estómago de lo que caía de la mesa del rico; y los perros se acercaban a lamerle las llagas. Un día murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham, al paraíso. Y el rico también murió, y lo enterraron.

 El rico, padeciendo en el lugar al que van los muertos,levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro con él.  Entonces gritó: ‘¡Padre Abraham, ten compasión de mí! Envía a Lázaro, a que moje la punta de su dedo en agua y venga a refrescar mi lengua, porque estoy sufriendo mucho entre estas llamas.’ Pero Abraham le contestó: ‘Hijo, recuerda que ya recibiste tus bienes durante la vida y que a Lázaro le fue muy mal. Ahora él recibe consuelo aquí, y tú en cambio estás sufriendo. Pero además hay un gran abismo abierto entre nosotros y ustedes; de modo que los que quieren pasar de aquí ahí, no pueden, ni los de ahí tampoco pueden pasar aquí.

“El rico dijo: ‘Te suplico entonces, padre Abraham, que envíes a Lázaro a familia, donde tengo cinco hermanos. Que les hable la verdad, para que no vengan también ellos a este lugar de tormento.’ Abraham respondió: ‘Ellos ya tienen a Moisés y a los profetas: ¡que les hagan caso!  El rico contestó: ‘No se lo harán, padre Abraham. En cambio, sí que se convertirán si se les aparece alguno de los que ya han muerto.’ Pero Abraham le dijo: ‘Si no quieren hacer caso a Moisés y a los profetas, tampoco harán caso aunque resucite un muerto.’”

Palabra del Señor.

La escena resulta aún más dramática si consideramos que el pobre se llama Lázaro: un nombre repleto de promesas, que significa literalmente «Dios ayuda». Este no es un personaje anónimo, tiene rasgos precisos y se presenta como alguien con una historia personal.

Mientras que para el rico es como si fuera invisible, para nosotros es alguien conocido y casi familiar, tiene un rostro; y, como tal, es un don, un tesoro de valor incalculable, un ser querido, amado, recordado por Dios, aunque su condición concreta sea la de un desecho humano.

Lázaro nos enseña que el otro es un don. La justa relación con las personas consiste en reconocer con gratitud su valor. Incluso el pobre en la puerta del rico, no es una carga molesta, sino una llamada a convertirse y a cambiar de vida.

**Reflexionemos:**

\* Toma conciencia y descubre la realidad del pecado como constante histórica del hombre, que le condiciona y le configura de manera egoísta, pero posible de cambiar ante la necesidad del otro, porque ha sido redimido por Cristo y, por tanto, está llamado a vivir como hombre nuevo.

\* Reconocer que el “otro”, indigente, necesitado a quien has ignorado diariamente. Al dejarte encontrar por Jesucristo, ser tocado por su Palabra, que da vida, puedes asumir la experiencia del hombre redimido. Sólo así estarás en condiciones de valorar y asumir el proceso de conversión que me invita a mirar a mi hermano como un don de Dios.

* ¿Tenemos "experiencia de sentirnos pecadores" al despreciar al otro, imagen de Cristo?
* ¿Somos suficientemente conscientes del pecado en cuanto ruptura con Dios, con los demás y con nosotros mismos?

1. **QUEMA DE HUANO**

Ahora que nos aproximamos al inicio de la Cuaresma, te pedimos que tomes el huano que trajiste y coloques en él las actitudes que quieres superar: indiferencia, egoísmo, pérdida de sentido comunitario, individualismo, una mentalidad débil que arrastra a criterios meramente humanos sin considerar la propuesta de Cristo, ¿qué deseo cambiar en mi vida?… Dejemos que sea el fuego del Espíritu, simbolizado en el fuego donde quemaremos el huano, quien eleve nuestros anhelos de vivir la voluntad de Dios, mientras cantamos “Señor a quién iremos”…u otro parecido, vamos a ir pasando uno por uno e iremos colocando nuestro huano en el recipiente preparado para esto.

**¿Señor, A Quién Iremos?   
Tú Tienes Palabras De Vida,   
Nosotros Hemos Creído,   
Que Tú Eres El Hijo De Dios...**   
  
Soy El Pan Que Os Dá La Vida Eterna;   
El Que Viene a Mí No Tendrá Hambre,   
El Que Viene a No Tendrá Sed:   
Así Ha Hablado Jesús...   
**¿Señor, A Quién Iremos?...**   
No Busquéis Alimento Que Perece,   
Sino Aquel Que Perdura Eternamente;   
El Que Ofrece El Hijo Del Hombre,   
Que El Padre Os Ha Enviado...   
  
**¿Señor, A Quién Iremos?** ...

1. **COMPROMISO.**

Ahora que le hemos pedido a Dios que el fuego del Espíritu purifique nuestras intenciones, hagamos el mejor esfuerzo por reconciliarnos con aquellas personas con quien debemos reconciliarnos.

Tratemos de buscar un momento en casa (con el esposo o la esposa, con los hijos o con los padres) o con los vecinos para ofrecer algún gesto de bondad que haga sentir al otro que estamos en la disposición de reconciliarnos con él, con ella y que lo consideramos un regalo de Dios para nosotros, que lo (la o los ) vemos como don de la infinita misericordia de un Dios que es amor.

Con el anhelo de ser una comunidad de hermanos transformados por la gracia, que quiere reconocer la bondad infinita de Dios, digamos juntos la Oración que Jesucristo nos ha enseñado: Padre nuestro.

Y ahora, como un gesto de fraterna alegría por el regalo de los hermanos y del anhelo de reconciliación con todos, nos damos un abrazo de paz.

**DESPEDIDA**

Para concluir nuestro momento de reflexión, pongamos nuestro corazón y nuestras mejores intenciones para que este proceso de conversión comunitaria que hemos iniciado se haga realidad.

Se invita a todos para la misa del miércoles de ceniza, llevando la ceniza que hoy se elaboró en esta reunión. Se recuerda que todos los viernes de cuaresma habrá VIACRUCIS.